

Recorrido. En torno al Coto, el lago Ligustino y el golfo Tartésico

Inexorable y lentamente los procesos naturales van transformando los hábitats de los hombres. Hubo un tiempo en que desde Sanlúcar hasta Sevilla el Guadalquivir era un amplio espacio lagunar: el lago Ligustino. Se abría al mar en un amplio golfo que recibió el nombre de una cultura que aún roza lo mítico: Tartesos. Los griegos o la Biblia mencionaron sus naves comerciales, sus reyes poderosos como Gerión, Gárgoris, Habis o Argantonio, sus antiguas leyes y sobre todo sus riquezas. El río fue sedimentando aquella suerte de Venecia antigua, colmató el lago, el golfo, y Tartesos desapareció con las aguas. Quizá cuando Platón habló de la Atlántida aún quedaba en el imaginario griego el colapso de aquel reino mítico de Occidente.



A cambio el río concedió un don, uno de los espacios naturales más ricos del planeta: el Coto de Doñana. En los bordes del Coto aún permanecen las otrora poblaciones costeras, pueblos tartesios transformados en ciudades romanas, musulmanas y cristianas como Utrera, Lebrija, Trebujena o Sanlúcar. Ciudades ilustres, algunas ligadas a títulos nobiliarios de prestigio, y todas enriquecidas por milenios de historia con un rico patrimonio arqueológico y artístico. Enfrente las marismas se cubren de arrozales, de canales y espacios poblados de fauna. En medio, como un recuerdo de los viejos cultos a la Diosa Madre, una ermita y una aldea que año tras año convoca a miles de romeros que atraviesan el Coto: El Rocío.



Proponemos un recorrido para rastrear en la antigüedad, en los mitos, en el arte y las tradiciones. Para acercarnos a una naturaleza encajada en un entorno humano que ha sabido conservar un paraíso ecológico excepcional, que preserva en su superficie especies únicas y guarda en su lecho el secreto de viejas culturas.

DATOS

Duración: